

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA. (2013). *Apuntes Filosóficos: “Apuntes en clave metafísica”*, 42 (22), 197.

Apuntes en clave metafísica es el nombre que designa la edición 42 de la revista de Filosofía *Apuntes Filosóficos*. La profesora María Guadalupe Llanes introduce este volumen afirmando que si bien este número “puede parecer una miscelánea de temas filosóficos de diversa índole” (p. 5), cada autor le confiere a su escrito un tratamiento metafísico variopinto tejido desde y a través de un abanico temático. Yo agregaría: cada autor articula un discurso dirigido hacia una comprensión más vasta de lo que respecta a la pregunta que inquiere por el sentido metafísico de nuestra realidad. La revista *Apuntes Filosóficos* es una publicación semestral cuyo objetivo fundamental es promover la divulgación y discusión de las investigaciones filosóficas que se realizan en el país y en los centros universitarios del exterior, orientada fundamentalmente a comunicar resultados y avances de investigaciones en las diversas áreas del saber filosófico. La revista es arbitrada según los usos internacionales e indizada en el *Philosopher’s Index*, Ohio, USA; el *Centro di Studi per la Ricerca Letteraria, Linguistica e Filologica*, Italia. También en *Latindex: Sistema Regional de información en línea para revistas científicas en América Latina, el Caribe, España y Portugal*; y forma parte de la *Colección Latinoamericana Benson* de la Universidad de Texas, USA. Se han establecido, asimismo, relaciones de canje con centros de investigación nacionales y del exterior.

El primer artículo evidencia lo afirmado: el texto “Un acercamiento al platonismo absoluto de Cantor” introduce al lector sobre el carácter complejo que la filosofía le confiere al saber matemático. Ricardo Da Silva –profesor de la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela– expone de manera clara un tema de suyo abstruso: cómo un nuevo tratamiento del objeto de la matemática (a la luz de un carácter filosófico) da lugar a inquietudes ontológicas, metodológicas y epistemológicas expuestas en las investigaciones llevadas a cabo por Cantor. El platonismo, sugerido en el título del texto, apunta hacia la empresa filosófica del autor a través de la propuesta de que los objetos matemáticos son entes autosuficientes e independientes del sujeto de reflexión; con ello se solidifica una instancia desde la que Cantor puede responder a las preguntas sobre la naturaleza y la posibilidad de los objetos matemáticos.

Mario Di Giacomo, profesor de la Universidad Católica Andrés Bello, despliega un exquisito discurso en el que pretende analizar la doctrina de la doble

verdad del siglo XIII, centrándose en la importancia de dicha doctrina como el causante de un proceso separatista entre la fe y la razón, la teología de la filosofía y el poder espiritual del poder temporal. “Universidad, filosofía y doble verdad en el siglo XIII” constituye el título del segundo artículo y se encuentra circunscrita en la tensión entre razón y fe. El profesor Di Giacomo comienza su texto contextualizando al lector en la discusión que se lleva a cabo en el seno religioso del siglo XIII. En medio de ellas, despuntaban dos vertientes: la tensión profunda entre razón y fe (donde unos se inclinaban a la ciencia, pensando que ésta no desmentiría a la Sacra Doctrina) y la disposición de cerrarle el paso a los “excesos racionantes”. Tomás de Aquino, con su propuesta *intellectus fidei*, propone una visión de la razón humana como lectora de una realidad sumergida en lo divino; no había una radical e insondable escisión finito-infinito, ni una rigidez doctrinaria. Por así decir, la vía tomista, ante la doble verdad que se promulgaba por el siglo XIII, es una tercera vía que buscó reconstruir racionalmente la Sagrada Doctrina. Con el descubrimiento de nuevas doctrinas aristotélicas, en el siglo XIII se inauguran corrientes críticas de las doctrinas sagradas, erigidas también, a partir de la nueva doctrina pagana, que daban cuenta del mundo de un modo más adecuado, reivindicando el valor del conocimiento sensible. La doctrina aristotélica es tomada por Tomás de Aquino, con arreglo a la doctrina; de hecho, Santo Tomás se encarga de hacer lecturas innovadoras sobre Averroes,

la peculiar lectura tomista de Averroes habría desencadenado la siguiente conclusión: su crítica habría sido la primera formulación de una modernidad que contrae el conocimiento a lo que el sujeto se representa de las cosas, mientras que la cosa misma se hace inalcanzable a un intelecto demorado en sus propias imágenes. El asunto es que la doctrina fue efectivamente condenada como tal en el siglo XIII, y que el obispo Tempier, el censor para entonces y conductor de la causa, exclama que la posición del averroísmo latino se encuentra en un trance aporético: dos verdades contradictorias pueden ser afirmadas simultáneamente, de manera que una parece ser el límite de la otra y que cada una debe vivir su propia relatividad, bien la filosófica, bien la teológica. (p. 55)

Los breves ejercicios reflexivos llevados a cabo por el profesor Enrique Alí González Ordosgoitti se titulan “Pensar la metafísica desde el “Espacio Imaginal” y el “Espacio Interior”” y constituye el tercer artículo de la edición 42 de la revista *Apuntes Filosóficos*. El interés de este autor es, principalmente, reconstruir el tratamiento que la reflexión filosófica ha tenido respecto a la em-

presa metafísica con el único propósito de comprender la hipercomplejidad de nuestra realidad. El profesor Ordosgoitti considera que la inquietud predominante es aquella a la que apunta hacia la relación entre conocimiento y realidad: qué es lo real y cómo es posible conocerlo. Nos sitúa en el punto mismo de la discusión: qué entendemos cuando preguntamos qué es la realidad y cómo ha sido llevado por las diferentes posturas que han transformado la tonalidad de la pregunta. El artículo se resuelve en una reivindicación de la metafísica a través de los conceptos de Espacio Imaginal y Espacio Interior como aquellos donde la memoria colectiva de las sociedades, el imaginario y el ideario tienen su asidero más allá de lo físico –metafísicos– con lo cual se patentiza la necesidad de crear una metafísica que las acoja y comprenda.

El tejido del carácter metafísico de la edición continúa en el cuarto artículo titulado “Agustín de Hipona y la Naturaleza Humana”, en este María Guadalupe Llanes, profesora de la Escuela de Filosofía de la UCV y subdirectora de la revista *Apuntes Filosóficos*, recoge una investigación de índole antropológica llevada a cabo por San Agustín cuya intención particular descansa en la pregunta por el ser del hombre, el sentido de su existencia y su perduración más allá de la vida. En el universo agustiniano, el hombre se sitúa en un lugar intermedio entre la Nada y el Todo, entre cuerpo y Dios. “Me he convertido para mí mismo en un campo de dificultades y de abundante sudor [; sin embargo,] no hay cosa alguna más cercana a mí que yo mismo” (p. 104), con esta cita la profesora Llanes nos introduce a la concepción de San Agustín de que el hombre constituye un enigma para sí mismo, un abismo que pretende ser salvado a través de la búsqueda del sentido por el ser del hombre y el lugar en el tiempo. La profesora plantea que en el pensamiento agustiniano, la condición teleológica del hombre apunta hacia el encuentro con su propia trascendencia; el hombre es un ser que está hecho para Dios en un mundo que no es Dios pero que, desde allí, debe alcanzar su verdadero fin. A la luz de tales afirmaciones, las preguntas preliminares que acompañan este ensayo resultan lícitas: ¿puede el hombre alcanzar su finalidad trascendente, última, en un mundo evidentemente finito?, ¿la naturaleza del hombre le impide la consecución de su fin?, ¿por qué Dios haría al hombre con un fin inalcanzable? Frente a este respecto San Agustín nos dirá, y así lo expone la profesora, que las criaturas de este mundo están equipadas con lo necesario para alcanzar el fin natural y esto se relaciona estrechamente con el modo, la especie y el orden (medida, número y peso). Todos los seres mutables se caracterizan por poseer una estructura general otorgada por Dios; este se encuentra

sobre toda forma, modo y orden, lo cual nos indica que no participamos de ella cabalmente y por ello, hay naturalezas que tienden al mal. Se introduce un interesante comentario respecto a la voluntad y a la libertad derivadas de esta concepción agustiniana de los hombres, donde la voluntad se comprende como una orientación hacia la felicidad (Dios); de manera que los hombres están orientados a Dios. Diremos con la profesora Llanes, que la empresa argumentativa de San Agustín es por demás, optimista: en el universo todo está perfectamente ordenado, incluso para que se considere el caos y el desorden.

Richard Rorty es el autor expuesto en el quinto artículo titulado “¿Es la contingencia una esencia? Una revisión a la teoría de la contingencia de Richard Rorty”, en este el profesor Alejandro Molina, de la Universidad Central de Venezuela, nos propone un concepto de contingencia que, a la luz de la misma construcción filosófica rortiana, se muestra problemática. Frente a un modelo de verdad utópico predominante en los pensadores del siglo XIX, donde la manera más idónea de construir una mejor sociedad o un mejor gobierno es aquella en la que la idea se imponga al mundo real, el concepto de “contingencia” rortiano propone deslastrar a la tradición de esta idea petrificada de la verdad como algo inmutable, imperecedera y esencialista que poco tiene que decir acerca de la realidad. Para Rorty la verdad no es algo extrínseco al hombre, situado en el mundo: la verdad depende de la mente humana; la verdad es algo que se hace, se construye y no que se encuentra. El autor apunta a una concepción del lenguaje, del yo y de la comunidad como constructos contingentes que dependen, en mayor o menor medida, de nuestras facultades imaginativas, de la capacidad de lograr modos alternativos de adaptación al decurso que la vida ofrece a cada individuo. Parece pues que la adopción de un modo contingente de aproximación a la realidad constituiría la mejor vía de adaptarse a las situaciones cotidianas de los seres humanos. El llamado es a tomar conciencia de la fiabilidad humana y de las limitaciones propias de nuestra humanidad y conservar la esperanza en la búsqueda de mejores y más útiles herramientas que posibiliten la felicidad. En un esfuerzo por intentar distanciarse de un discurso esencialista respecto de la vida del hombre, su propuesta conceptual liderada por la contingencia, termina por ser un concepto igualmente esencialista pues termina siendo una condición necesaria, esto es, la contingencia a la postre se presenta como lo que es la esencia del hombre.

El texto expuesto a continuación por Carlos Daniel Ponce Piñango, continúa la composición de carácter metafísica de la edición a través de una

revisión, por demás minuciosa, sobre “El problema del ser en el poema sobre la Naturaleza de Parménides de Elea”. Ponce propone centrar su estudio en dos posibles acercamientos a la noción de ser contemplado en el poema: la primera consistiría en una lectura existencial frente a una segunda cuya lectura encuentre luces sobre la expresión de la esencia o la naturaleza última: una concepción esencialista. La primera nos sitúa en la posibilidad de comprender el poema parmenídeo como una preocupación por establecer las condiciones mínimas de estructuración del conocimiento, puesto que su ontología no hace distinción entre el conocimiento y la opinión. La lectura esencialista por su parte pone de relieve una preocupación en la diferenciación entre realidad aparente y naturaleza última.

El texto del profesor Juan Rosales titulado “Simón Rodríguez y su filosofía social” esgrime un estudio sobre el objeto social en América: se aproxima al ser y acontecer de las relaciones entre los hombres a la luz del estudio de la sociedad y sus fenómenos llevada a cabo por Rodríguez. En el tiempo de la construcción de nuevas repúblicas se propician las condiciones más óptimas para el desarrollo de una filosofía social que produzca propuestas para el debate, un “saber cómo hacer” (p. 153) en palabras del profesor Rosales; la filosofía de Rodríguez se constituye entonces desde la fuente de los problemas hispanoamericanos del siglo XIX. El propósito de nuestro pensador es catalogado como pedagógico pues traza tres momentos (observar, reflexionar y meditar) íntimamente vinculados con la educación. ¿Qué vínculo une el vivir bien con la educación? El proyecto educativo alzado por Rodríguez apunta hacia el lenguaje como vía de comprensión del mundo; una comunidad de individuos que aprendan a hablar bien, a articular de manera más afinada sus propósitos o pensamientos, será capaz de comunicarse con mayor eficacia, a edificar una vida social donde sus integrantes se comprenden. Hablar bien es la base para un vivir bien. El filósofo propone un sistema pedagógico que pretende ser social y políticamente transformador.

La penúltima sección de la revista escrita por Kenia Conde nos conduce a través de una propuesta innovadora: el cine como generadora de intuiciones éticas. El texto “Los poderes emotivo-rationales del cine” expone como hipótesis que el sétimo arte es un medio a través del cual se propician reflexiones y discusiones que les son propias a la filosofía moral. Nuestra autora echa en mano a autores como Martha Nussbaum, Nietzsche, Paul Ricoeur e incluso Aristóteles para explicar cómo buena parte del cine hace un tratamiento de la

vida más cercana, íntima para el espectador (o al menos para un público sensible a temas humanos). El arte narrativo interpreta la mente humana, a la identidad del individuo y a sus relaciones con el mundo en términos perfectamente cognoscibles para el espectador: se articula a la base de nociones espacio-temporales, emotivas y lingüísticas que posibilitan la interacción e identificación del espectador con la proyección. Es el mundo de la emotividad donde y desde la cual surge la motivación para la reflexión moral simultáneamente al disfrute que ofrece el entretenimiento del cine.

Nuestro último artículo, en consonancia con el tejido metafísico propuesto por la línea editorial de la revista, se titula “Dios y la realidad fásica: Aplicación de las distinciones entre la consistencia lógica, la existencia objetual y la subsistencia metafísica” y es escrita por el filósofo mexicano Carlos Sierra Lechuga, miembro del Círculo de Filosofía de la Naturaleza, de la Academia Internacional Tomás de Aquino y de la Sociedad Educativa Latinoamericana para Fe y Ciencia. Este texto centra su atención en la distinción entre consistencia conceptual, existencia física y subsistencia metafísica, términos que describen fases estructurales de la realidad. El filósofo afirma que la realidad es una y que se manifiesta deferente modos, esto es, posee diferentes elementos que la articulan y estructuran, “todo es real, pero no todo es del mismo modo real, dicho modo de ser real modifica los elementos estructurales de realidad [...] todos ellos persisten en la misma Realidad (no hay pluralismo alguno)” (p. 171).

Rebeca Gómez
Universidad Central de Venezuela
rebecaloraine@gmail.com